



La etnoeducación y su rol en la recuperación de la memoria histórica del pueblo wayuu

Ethnoeducation and its role in the recovery of the historical memory of the wayuu people

María Cristina Fuentes Pushaina

Estudiante de Licenciatura en Etnoeducación, Uniguajira, Fonseca,
Colombia, ORCID: 0009-0002-5864-4194

Mario Alejandro Duarte Orozco

Docente, Uniguajira, Fonseca, Colombia, ORCID: 0000-0001-8711-6847

RESUMEN

Este artículo es una reflexión sobre el papel de la etnoeducación en el rescate de la memoria histórica del pueblo wayuu. Para ello se abordan dos premisas interdependientes: la relación entre memoria e historia como mecanismos de articulación entre el pasado, presente y futuro; y la escuela como una institución que en contextos interculturales puede apoyar a la recuperación de la memoria histórica del pueblo wayuu. Dicho análisis se basa en los aportes teóricos de Amodio (2006), Arbeláez y Vélez (2008), Halbwachs (2002), entre otros autores. Se concluye que la escuela etnoeducativa wayuu debe aprovechar el carácter oral del grupo étnico y las pautas culturales para de esta manera construir estrategias desde la etnoeducación, que incentive a los estudiantes a darle importancia a los hechos acaecidos en las comunidades, que han quedado en el olvido por diferentes circunstancias.

PALABRAS CLAVE:

cultura, educación, identidad cultural, lengua.

ABSTRACT

This article is a reflection on the role of ethnoeducation in the rescue of the historical memory of the Wayuu people. For this, two interdependent premises are addressed: the relationship between memory and history as articulation mechanisms between the past, present and future; and the school as an institution that in intercultural contexts can support the recovery of the historical memory of the Wayuu people. Said analysis is based on the theoretical contributions of Amodio (2006), Arbeláez and Vélez (2008), Halbwachs (2002), among other authors. It is concluded that the Wayuu ethno-educational school should take advantage of the oral nature of the ethnic group and the cultural guidelines in order to build strategies from ethno-education, which encourage students to give importance to the events that occurred in the communities, which have remained in the past. forgetfulness due to different circumstances.

KEYWORDS:

Culture, Education, Cultural Identity, Language.

INTRODUCCIÓN

Para cualquier ser humano la existencia en un momento y espacio determinado exige saber quién es; lo cual implica tener información sobre sus orígenes, de dónde viene, con quién ha estado, qué ha hecho, qué puede hacer y sentir, entre otros. Son datos que le permiten (re)construirse como persona, como ser social. Al igual que en el caso de un individuo, los grupos humanos sean estas simples con-

gregaciones de cualquier tipo, sociedades y/o culturas requieren de información sobre sus orígenes y procesos, que en el caso de los colectivos tiene además la importancia de generar vínculos de cohesión social que les permite la existencia y el funcionamiento en colectivo.

Memoria e historia son entonces dos términos sumamente importantes en tanto hacen referencia a los procesos que permiten registrar, organizar, seleccionar, ponderar, almacenar y evocar esa información. Desde diferentes ciencias, perspectivas y en relación con la existencia humana se han configurado infinidad de propuestas y de postulados prácticos, emocionales, teóricos y metodológicos, que abren un caudal de aristas para el estudio y comprensión de estos dos términos, uno de ellos es el educativo.

Del mismo modo, el presente texto pretende exponer el papel de la etnoeducación en el rescate de la memoria histórica del pueblo wayuu; en función de ello se han establecido dos premisas interdependientes, a saber: la relación entre memoria e historia como mecanismos de articulación entre el pasado, presente y futuro; y la escuela como una institución que en contextos interculturales puede articular las experiencias individuales y sociales para la recuperación de la memoria histórica del pueblo wayuu, que constituye un pueblo indígena de Colombia inicialmente ágrafo pero que en los últimos años ha realizado avances significativos para el desarrollo de un sistema fundamentado en la escritura de su lengua, aportando de esta manera al contexto actual del departamento de La Guajira. La escuela etnoeducativa se debe construir en una instancia que permita habilitar la memoria histórica de los wayuu a través de la oralidad y las diferentes formas de expresión cultural.

Memoria e historia: articulación entre el pasado, presente y futuro

Tal como se ha señalado, las nociones de memoria e historia han sido abordadas desde diferentes ciencias. Desde la biología y la psicología se han desarrollado una serie de consideraciones para explicar la capacidad de evocación de información del ser humano desde la perspectiva neuroquímica; sin embargo, en este caso nos interesa abordar las perspectivas que las explican no desde las individualidades bio-fisiológicas sino desde sus consideraciones en relación con la condición sociocultural de los seres humanos y de su vida en sociedad.

Desde la perspectiva socio-cultural, se plantea que los enfoques netamente biológicos no son suficientes para dar cuenta de los procesos de la memoria, entre estos se encuentran los planteamientos realizados por Vigotsky (1995), en sus teorías del desarrollo de las funciones psicológicas superiores, desde donde dice que la actividad del cerebro es una estructura que incluye la internalización de significados culturales, lo que implica que estos se "...desarrollan a través de la interacción social y no constituyen de ninguna manera componentes innatos de la persona que se despliegan de forma natural durante su desarrollo" (Benbesnate *et al.*, 2007, citados en Lara, *et al.* 2017, p. 24)

La memoria, no como una facultad propiamente individual en la cual la conciencia se percibe como limitada a sus propios recursos, circunscrita frente a otros, como capacidad de evocar a voluntad o por azar lo que ha ocurrido anteriormente; sino vista como un proceso de construcción colectiva en la cual intervienen los códigos y símbolos de la cultura, dan pie para abordarla desde una perspectiva colectiva, en este sentido la memoria histórica ha sido definida como: "el proceso social de reconstrucción del pasado

vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (Halbwachs, 2002, p. 2), así mismo, se ha dicho que son “símbolos públicamente disponibles y mantenidos por la sociedad a través del tiempo” (Muller y Bermejón, 2013, p. 249).

Es desde esta perspectiva que la memoria y la historia encuentran puntos de coincidencia en tanto procesos colectivos que buscan y construyen visiones sobre el pasado y el presente, en función de los cuales también se proyecta el futuro. Sin embargo, así como tienen puntos de encuentro las nociones de memoria e historia presentan divergencias. Halbwachs (2002) considerado como el autor que propone la noción de memoria colectiva, desarrolla una serie de diferencias entre una y otra. Según este autor:

“Mientras que la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo y, por ende, junto con el pasado, la identidad de ese grupo también permanece, así como sus proyectos. Mientras que la historia es informativa, la memoria es comunicativa, por lo que los datos verídicos no le interesan, sino que le interesan las experiencias verídicas por medio de las cuales se permite trastocar e inventar el pasado cuanto haga menester” (Halbwachs, 2002, p. 2).

De manera que desde la perspectiva de este autor las diferencias básicas entre una y otra se concentran en la intencionalidad que tienen en función de la reconstrucción del pasado, mientras que la intención de la memoria es mantener la continuidad, la historia se inclina por la discontinuidad en el tiempo;

sin embargo, es posible afirmar que ambas son generadoras de cohesión social en tanto abordan la existencia en colectivo. De manera que tanto la memoria colectiva como la historia constituyen elementos indispensables para que los miembros de un grupo puedan contar con los “recuerdos” compartidos necesarios que les permiten identificarse con el colectivo y construir su sentido de pertenencia.

De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica –CNMH– (2018, p.8) “En general, la memoria histórica se ha visto como un campo donde distintos gestores de narrativas hilan secuencias y sentidos sobre un pasado imaginado desde un presente vivido que marca el futuro proyectado”. Así pues en los contextos actuales en los cuales están presentes relaciones interculturales e interétnicas entre culturas ágrafas y culturas con escritura la tendencia ha sido a reconocer la historia, expresión escrita del pasado, como la forma verdadera de registrarlo y descalificar la memoria como expresión de los recorridos temporales de los grupos humanos, afirmando que son solo recuerdos personales, familiares y emotivos, cuyo valor se restringe a pequeños grupos o familias; colocando de esta manera en una posición de desventaja en cuanto al aporte de referentes identitarios a los grupos humanos que no han dejado por escrito sus procesos socioculturales. Mientras, “la memoria histórica, por otro lado, reconoce esos saberes y conocimientos albergados en las memorias colectivas, y los entretiene con otras fuentes y debates para ponerlos en un diálogo cada vez más multivocal” (CNMH, 2018, p. 29)

En tal sentido, aquí se postula la necesidad de reconocer el valor de ambas formas de registro como mecanismo para lograr desde la cohesión social, desde el sentido de pertenencia, la articulación entre el pasado, pre-

sente y futuro de los grupos humanos, pues tal como afirma Le Goff (1991, p.144):

“...así como la memoria escrita viene a agregarse a la memoria oral, transformándola, así análogamente la historia viene a ampliar la memoria colectiva, modificándola, pero sin destruirla, de manera que son complementarias en todas las sociedades, y principalmente en aquellas en las cuales cohabitan miembros de pueblos culturalmente diferentes como es el caso de la sociedad colombiana”.

Oralidad y escritura: formas de hacer y registrar la continuidad histórica

Se puntualiza que una de las diferencias entre memoria colectiva e historia viene dada por la forma en la cual se registran, lo cual incide en las cualidades y formas de reconstrucción del pasado y de la relación de este con el presente y el futuro; sin embargo, antes de abordar estas diferencias se considera necesario esbozar algunos aspectos referidos a los procesos de transmisión del saber de manera oral y escrita.

En este sentido, son importantes los planteamientos realizados por Amodio (2006) quien al explicar los procesos de producción y transmisión del saber establece las diferencias entre las formas orales y las escritas, plantea que en el primer caso implican la participación de todo el grupo cultural, en tanto aun cuando alguien de manera individual haya propuesto una idea, sea esta una herramienta material o un relato/discurso, durante la transmisión del saber cada uno de los individuos que la usan o la repiten realizan sus propios aportes transformándolas hasta encontrar una manera óptima de reproducirlas, por ello, al la idea es una construcción colectiva en la cual no es posible identificar un autor o autores únicos y

específicos sino que el grupo cultural es al mismo tiempo el productor y receptor de las ideas; mientras que en el segundo caso una vez que la idea se ha plasmado en un texto escrito, plasmado en una base material este se mantiene intacto.

En el caso de la memoria colectiva, se presenta una situación similar, como un saber oral y la historia como un saber escrito. En el primer caso las ideas son recreadas, transformadas y actualizadas en los procesos de transmisión, cada individuo las reproduce desde su propia perspectiva, haciendo énfasis en lo que considera más significativo hasta que los elementos relevantes se estabilizan pasando a constituirse en una producción colectiva con la cual cada miembro del grupo se siente identificado, mientras que en el caso de la historia plasmada en los textos escritos los hechos, fechas y datos se inscriben de manera fija, en cuyo caso es necesario resaltar que “en las sociedades estratificadas, los grupos con mayor fuerza y medios cuentan con más oportunidades para socializar su versión sobre el pasado, llegando a conformar lo que se conoce como *Historia Oficial*” (Amodio, 2006, p. 31).

De manera que, dadas estas características se hace evidente que los grupos subalternos o minoritarios encuentran dificultades para verse reflejados en las historias oficiales, generando de esta manera procesos de exclusión que limitan la posibilidad de los miembros de estos grupos a encontrar en esas formas de representar el pasado el asidero para establecer lo que son y hacia dónde van; vale decir, las posibilidades de encontrar en la historia oficial referentes para la definición de su identidad y establecer el sentido de pertenencia.

Desde este contexto de la historia como aspecto relevante en los procesos de conformación de las identidades, es necesario

abordar el papel que las escuelas y en general la educación formal han desempeñado, principalmente a través de la enseñanza y aprendizaje de la historia, tal como lo señala Arias (2015, p.140) "...la escuela y la enseñanza de contenidos escolares tuvieron un fuerte compromiso con la transmisión de sentimientos nacionalistas y, como tales, fueron promotores de identidad nacional durante el siglo XIX y buena parte del XX".

No obstante, el compromiso asumido desde las ciencias sociales, en las cuales solo se "enseña la historia oficial" implicó la exclusión e invisibilización de las minorías existentes, así como el desconocimiento de las realidades regionales y locales, sobre todo en las primeras fases del modelo educativo. Por esta razón, en los procesos de globalización y las luchas sociales de las minorías a las cuales se les había negado la participación sociocultural en la educación formal, llamaron la atención sobre la necesidad de revisar el papel que esta ha venido asumiendo a lo largo del tiempo.

De allí que, como política global, las repúblicas especialmente americanas, desde mediados del siglo XX, comenzaron a reconocer en el articulado de sus cartas magnas los derechos de sus conciudadanos a la educación pertinente y anclada en sus propios procesos socioculturales, por lo cual la educación formal pasó a constituirse en el espacio legitimado por las sociedades como el escenario de formación, procurando en ella el respeto a la diversidad cultural, para lo cual se requiere de la inclusión de los diversos referentes sociales que están involucrados en dicho proceso. Ejemplo de ello es la Constitución Política de Colombia (1991), que reconoce la identidad étnica y cultural de los indígenas del país, al señalar en el capítulo 1, artículo 7 que "...el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana".

De esta forma, en la Constitución de 1991 se les reconoció, a juicio de Arbeláez y Vélez (2008, p. 11), a los indígenas la autonomía para administrar sus territorios, prevalencia de su idioma dentro de sus territorios y en general atender a su diversidad cultural. Por tanto, se consagra el derecho a una educación autonómica y desde las raíces culturales de la diversidad, razón por la cual, la Ley General de Educación de 1994 (Denominada Ley 115) colombiana, establece los principios autonómicos para la educación de la diversidad cultural y en este caso para los pueblos indígenas. En este sentido, la constitución y las leyes en Colombia, aunado a las luchas históricas, han permitido desarrollar diferentes propuestas para fortalecer la oralidad y establecer una grafía para el pueblo wayuu. Precisamente, como plantea Calderón (2018) para el estudiante wayuu la oralidad representa, una forma de adquirir habilidades desde su centro cultural. Además, que después se puede encauzar lo relativo a la escritura y lectura desde la grafía que se está institucionalizando para el *wayuunaiki*. Es de resaltar los esfuerzos que se hacen para que más docentes incorporen a sus clases una escritura desde el wayuunaki, entre ellos de la docente, investigadora y líder Remedios Fajardo Gómez (2006) ha planteado la incorporación del pueblo wayuu a un sistema de escritura propia partiendo de la oralidad. Diversas organizaciones han encaminado proyectos para fortalecer una escritura para la etnia wayuu. Lingüistas tanto en Colombia como en Venezuela han constituido todo un andamiaje para una grafía dese la fonética wayuu.

MEMORIA HISTÓRICA Y CONFLICTIVIDAD

En el caso colombiano, signado por un conflicto armado, rescatar la historia de los pueblos sometidos a la violencia es particu-

laramente necesario. Los pueblos indígenas presentes en el país han sido parte de un conflicto en el cual no tienen nada que ver. Como ejemplo se tiene a la etnia wayuu, las acciones de los grupos armados han propiciado desplazamientos, pérdida de territorios, genocidios y etnocidios constantes. Uno de los actos violentos más crueles vividos por los wayuu ha sido la incursión paramilitar en Bahía Portete.

El año 2004, bajo el gobierno del expresidente Álvaro Uribe y su política de “seguridad democrática” ocurrió una de las masacres más recordadas por todos los colombianos y que dejaron una huella imborrable dentro del pueblo wayuu. Los hechos ocurrieron en La Alta Guajira, sector conocido como Bahía Portete. Allí fueron torturadas y violadas niñas y mujeres de la etnia wayuu por un grupo de paramilitares comandado por el entonces jefe paramilitar Rodrigo Tovar Pupo, alias ‘Jorge 40’ (Prado Mejía, 2019, p.8)

Las comunidades wayuu han sido objeto de todo tipo de violencia, persecución, atropellos, ya sea por grupos armados, cuerpos de seguridad del Estado, narcotraficantes, delincuencia común o las transnacionales extractivistas. La violación de los derechos humanos ha sido parte de la guerra en Colombia; por ello el rescate de la memoria histórica se hace relevante en la actual situación del país. Para los wayuu, acontecimientos como los antes descritos deben llamar al análisis y al no olvidar sucesos de horror, como forma de tener presente lo que nunca hay que dejar que ocurra. Las luchas de las comunidades indígenas en Colombia han dado frutos con reivindicaciones sociales y culturales, pero también han conducido a conflictos con el Estado y los bandos enfrentados. Son públicos y notorios los recientes líderes indígenas asesinados por defender los derechos de sus etnias. Los indígenas quedaron en medio de este conflicto y son vistos como ene-

migos, por sus posiciones reivindicativas. Los wayuu han enfrentado diferentes vicisitudes para lograr reconocimiento en el país. De hecho, son uno de los grupos más combativos y con una fortaleza cultural que le ha significado muchas situaciones riesgosas al no aceptar la pérdida de sus territorios y los procesos de imposición cultural.

En estas circunstancias la escuela etnoeducativa es de vital importancia para el rescate de la memoria histórica del pueblo wayuu; más aún, en este proceso de violencia en el que quedaron envueltos desde la colonización europea. Con el conflicto armado y la explotación minera recrudescen en la actualidad una dinámica de agresiones que intenta por la fuerza disminuir su capacidad cultural y cohesión. La escuela debe representar “el terreno donde comunidades o sociedades regionales resguardan sus versiones de la historia frente a los intentos de imponer una historia total, ya sea por parte de un estado totalitario o de actores armados con pretensiones de control absoluto” (CNMH, 2018, p. 29). Esto exige una ruta pedagógica que debe trazar la escuela etnoeducativa para la revitalización de la memoria histórica a través de los actores wayuu que reflejan la vida del grupo. Los docentes y estudiantes wayuu deben familiarizar con los contextos históricos que ha vivido la comunidad con el fin de producir reflexiones, estrategias y materiales escritos que lleven a analizar, cuestionar y superar las experiencias traumáticas y contactos violentos. Además de hacer uso de todo el andamiaje legal que reconoce su autonomía social y cultural.

ETNOEDUCACIÓN EN EL RESCATE DE LA MEMORIA HISTÓRICA WAYUU

Es así como la etnoeducación emerge como un modelo educativo que persigue la elimi-

nación de las formas de exclusión, y que apunta a la construcción de la interculturalidad como espacio definido en una postura de acción comprometida desde lo sociocultural, que se inscribe en los planes de ordenamiento territorial de los grupos étnicos indígena o en los planes de vida del complejo social. (Arbeláez y Velez, 2008, p. 15). Desde esta perspectiva de la etnoeducación, se subraya el papel de las instituciones etnoeducativa en el rescate de la memoria colectiva de los pueblos, pues tal como señala Báez, la negación de esta implica de una u otra manera procesos de dominación.

“...la élite de cada imperio histórico (...) ha reconocido que la supremacía no puede sostenerse por la fuerza de las armas o de un modelo económico, político y religioso: se requiere la imposición de formatos culturales y la práctica de lo que los romanos denominaban *damnatio memoriae* o *memoria damnata* sobre los pueblos vencidos. Dado que la memoria colectiva –el acervo de registros materiales e inmateriales de una comunidad– es el vínculo más importante de la identidad nacional, debemos notar que es lo primero en ser amenazado o atacado durante un proceso de etnocidio. Según propongo la ideología hegemónica está destinada a provocar vergüenza por la singularidad pasada. [y presente, agregaríamos]” (Báez, 2008, p. 51)

Es en este compromiso de superar las formas de dominación y exclusión de los grupos minoritarios, que se plantea a las escuelas etnoeducativas el rescate de la memoria histórica como proceso de conjugación entre memoria colectiva, en este caso del pueblo wayuu; y la historia nacional de la república colombiana, que permite la realización de la etnoeducación y de la interculturalidad.

Desde esta perspectiva, el primer elemento a considerar es suprimir la concepción etnocéntrica de que solo la historia escrita, plasmada en los libros de texto escolar, responde a criterios de veracidad y de validez para ingresar como contenidos dentro de los procesos formación sistemática, seguido de un proceso de formación –acción en los docentes etnoeducativos para desarrollar investigaciones que permitan la sistematización participativa de la memoria histórica, anclada no solo en los discursos de los miembros de las comunidades sino que se ha inscrito en el espacio y en el tiempo de estos pueblos.

En la revisión de los diferentes autores que han abordado esta temática, varios de los cuales ya han sido citados en este artículo, se plantea que las nociones de espacio y tiempo constituyen componentes que permiten la vinculación entre memoria e historia. Por ejemplo, Halbwachs (2002) lo plantea en términos de marcos colectivos, como puntos de referencia, que rigen tanto su funcionamiento y construcción como la posibilidad de estudiarlos, señalando que en el caso de los marcos temporales estos se encuentran “armados con todas las fechas de festividades, nacimientos, defunciones, aniversarios, cambios de estación, etcétera, que funcionan como puntos de referencia, como hitos a los cuales hay que recurrir para encontrar los recuerdos” (p. 3), mientras que los marcos espaciales consisten en sitios, edificaciones y objetos, que al convivir en contacto con ellos, se han convertido en depositarios la memoria de los grupos, a partir de los cuales se nos enfrenta a sentimientos de la cotidianidad en la cual se ha vivido.

Estos planteamientos dan la posibilidad a los etnoeducadores, de superar las limitaciones que en la enseñanza y aprendizaje de la historias escolar, puede imponer el hecho

de que la memoria histórica del pueblo wayuu no haya sido escrita como textos de historia; sin embargo, pueden rescatarla legitimando las formas en las cuales se expresa la memoria este pueblo, en las palabras a través de los mitos, los nombres, la genealogía o el parentesco, tal como se plantea en el Proyecto Etnoeducativo de la nación wayuu. Anaa-aKuaipa (2009, p.28): “La historia milenaria de la nación wayuu se narra a través de cantos (jayeechi), leyendas, cuentos, fábulas y anécdotas, que permiten la construcción y fortalecimiento de la identidad cultural garantizando la permanencia del wayuu”.

Así mismo, el rol de la escuela etnoeducativa debe ser considerar los marcos colectivos de la memoria histórica, para sistematizar la información que se encuentra en las acciones como son los saberes de los diferentes oficios, y sobre todo en el territorio, pues, tal como lo plantean Bethencourt y Amodio (2006, p.28) “el lenguaje del territorio y, en general, el lenguaje del mundo material, no es exclusivamente lingüístico; es decir, sus significados profundos no son objetivados solo a través de palabras”, por ello debemos ir más allá de los relatos orales para encontrar y rescatar la memoria histórica del pueblo wayuu. En un sentido amplio los etnoeducadores requieren aprender a investigar y a sistematizar las experiencias de la vida cotidiana como tema que permite esta recuperación y valoración, pues:

“...la vida cotidiana puede considerarse como ‘ámbito de la existencia’ de los grupos; es decir, el campo donde las reglas sociales tienen su despliegue y realizan su función a través de prácticas que el individuo utiliza para apropiarse de las condiciones de su existencia. Es en esta dinámica entre individuo y condiciones sociales que se produce el horizonte histórico de cada

sociedad y el sentido heurístico de cada vida, ya que es en el mundo de las prácticas cotidianas que se elabora la historia de los grupos sociales, subalternos y dominantes, de los hombres y de las mujeres. (De Rugeiri y Amodio, 2012, p. 9)”

Encontrando de esta manera en la investigación – sistematización de la vida cotidiana la vía para articular la historia nacional vivida y escrita en los textos con la memoria histórica del pueblo wayuu escrita y vivida en su cotidianidad. Por consiguiente, el papel de la etnoeducación es propiciar una escuela crítica que se fundamente, en el caso wayuu, en su concepción de la palabra como forma de transmitir conocimientos, pero que transite a una forma de escritura. También debe asumirse desde la interculturalidad y participar desde los ámbitos del quehacer nacional. La etnoeducación no debe ser para aislar a los pueblos indígenas; por el contrario, debe contribuir con visibilizar sus aspectos culturales y que sean reconocidos y valorados como parte integrante del país.

CONCLUSIONES

La memoria histórica constituye un mecanismo importante que expresa la cohesión social de un grupo humano. A partir de ella las personas pueden sentirse identificadas con el grupo al cual pertenecen; se construye día a día en la convivencia cotidiana, la historia puede ser interpretada como una forma escrita y fijada de la memoria de los pueblos, sin embargo, presenta características diferentes por el hecho de estar fijada en un soporte material.

Tanto la memoria histórica como la historia son mecanismos para lograr articulación entre el pasado, presente y futuro; su diferencia radica principalmente en la forma en la cual

se expresan, la primera principalmente a través de la oralidad y la segunda a través de la escritura, lo cual ha implicado que una sea más valorada que la otra, sobre todo en los contextos interculturales en los cuales cohabitan pueblos ágrafos minoritarios y pueblos con escritura; esta situación a su vez ha generado procesos de exclusión e invisibilización que atentan contra la capacidad de los grupos de mantener su identidad; de allí que se plantee que las escuelas etnoeducativas desarrollen procesos de investigación y sistematización de la memoria histórica del pueblo wayuu para articular las experiencias individuales y sociales.

Esto se logra tomando en consideración los marcos colectivos de significación, como son los espaciales y temporales, los cuales pueden ser estudiados a través de la vida cotidiana la cual permite articular la historia nacional vivida y escrita en los textos con la memoria histórica del pueblo wayuu escrita y vivida en su cotidianidad. De manera que estar atentos a la vida cotidiana constituye una actividad pedagogía fundamental si queremos que la etnoeducación contribuya con la creación de espacios interculturales en los cuales no haya procesos de discriminación y exclusión de aquellos que son diferentes.

Por ello la escuela es una instancia idónea para retomar los caminos del rescate de la memoria histórica; ella debe activar los mecanismos necesarios para que las nuevas generaciones se sientan partícipes de un pasado y un presente correlacionados con su herencia cultural. El caso de la escuela etnoeducativa wayuu son palpables las falencias en cuanto a definir procesos revitalizadores de la memoria colectiva. Se debe aprovechar el carácter oral del grupo étnico y las pautas culturales para de esta manera construir estrategias desde la etnoeducación, que incentive a los estudiantes a darle importancia a los hechos acaecidos en las comunidades, que han quedado en el olvido por diferentes circunstancias. La escuela etnoeducativa de hoy está en deuda con el estudio de la historia de los pueblos indígenas y los distintos procesos que han conllevado a situaciones de pérdida cultural e identitaria. La reivindicación de un modelo educativo que rescate la memoria histórica/colectiva del pueblo wayuu sigue siendo la meta de los etnoeducadores. Es así como ya comienzan a lograrse los primeros frutos con proyectos desde la oralidad y el poder de la palabra en manos de los sabedores wayuu como herramienta para transmitir los relatos que den cuenta de una presencia y un construir sociocultural de las comunidades wayuu.



REFERENCIAS

- Amodio, E. (2006). *Producción y Transmisión del Saber: Oralidad escritura e imágenes*. IESALC UNESCO.
- Arbeláez, J., y Vélez, P. (2008). *La etnoeducación en Colombia. Una mirada indígena*. [Monografía de pregrado, Universidad EAFIT. Escuela de Derecho]. https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/433/Juliana_ArbelaezJimenez_2008.pdf?sequence=1&isAnowed=y
- Arias Gómez, D. H. (2015). *La enseñanza de las ciencias sociales en Colombia*. *Revista de Estudios Sociales*, 52, 134-146. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/9092>
- Báez, F. (2008). *El saqueo cultural de América Latina. De la colonización a la globalización*. Editorial Melvin, C.A.
- Bethencourt, M., y Amodio, E. (2006) *Lenguaje, ideología y poder*. IESALC UNESCO, 2006.
- Calderón Blanco, D. (2018). *La oralidad como mediador del aprendizaje en los niños de cero a siete años del clan uriana: una preservación de la cultura wayuu*. [Tesis de pregrado. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Facultad de Educación. Licenciatura en Pedagogía Infantil. Bogotá, D.C.] <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/7278>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Los caminos de la memoria histórica*. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/un-viaje-por-la-memoria-historica/pdf/los-caminos-de-la-memoria-historica.pdf>
- Constitución Política de Colombia 1991 (1991, 6 de Julio). Asamblea Nacional Constituyente. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>
- De Rugeriis, R. y Amodio, E. (2012) Semióticas de la vida cotidiana. *Colección de semiótica latinoamericana*, 9.
- Fajardo Gómez, R. (2006). Prácticas socializadoras en la cultura Wayuu. *Frónesis* 13(1). http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682006000100003
- Halbwachs, M. (2002). *Fragmentos de la memoria colectiva*. *Athenea Digital*, 2, 1-11 <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.52>

- Lara Gutiérrez, J.M., Enciso Andrade, L.M., Culma Huérfano, C. A. y González Cañón, I. A. (2017) *Recuperación de memoria histórica y sistematización de experiencias en el costurero de la memoria: kilómetros de vida y de memoria*. [Tesis de pregrado. Universidad Católica de Colombia. Facultad de Psicología]. <https://repository.ucatolica.edu.co/entities/publication/d2d7ba6a-7004-4625-99e2-75ad0f666145>
- Le Goff, J. (1991) *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Ley General de Educación 115 1994 (1994, 8 de febrero). Congreso de la República de Colombia. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Mesa Departamental de Etnoeducación Wayuu de La Guajira (2009) *Proyecto Etnoeducativo del Pueblo Wayuu AnaaAkuai'pa*. Documento de Política Etnoeducativa N.º 2. Ministerio de Educación Nacional República de Colombia. https://issuu.com/educacionintercultural/docs/proyecto_educativo_anaa_akuai'pa
- Muller, F. y Bermejón, F. (2013). Las fuentes de la memoria colectiva: los recuerdos vividos e históricos. En *Revista de Psicología*. 31 (2) <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rp/v31n2/a04.pdf>
- Prado-Mejía, A. (2019). Extractivismo y conflicto armado en las comunidades wayuu de Albania Guajira. *Revista Oraloteca*, 7–2015, 6-12. <http://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/oraloteca/article/view/2851/2147>
- Vigotsky, L. (1995). *Pensamiento y Lenguaje*. Ediciones Fausto.